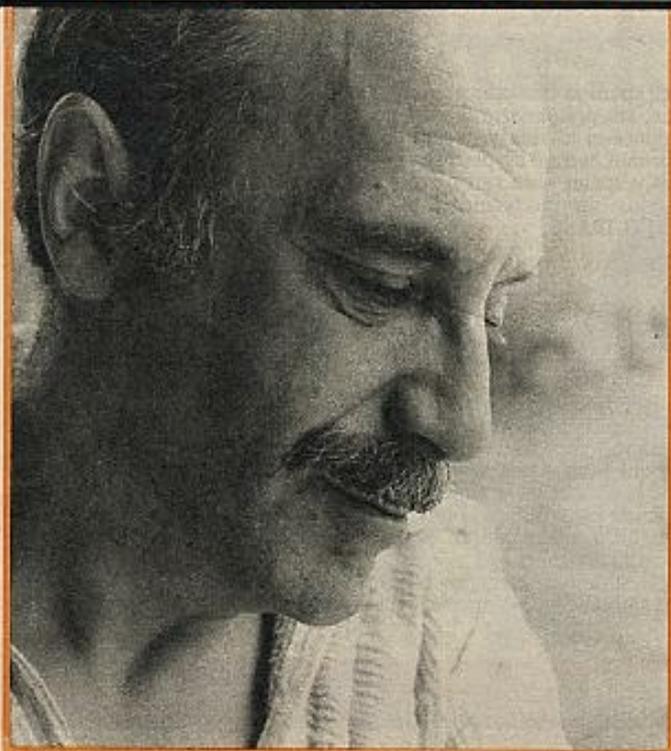


se todos sabemos cómo. Le corresponde al lector ordenar el tiempo como las piezas de un puzzle.

La figura del Búho resume la fuerza simbólica de la novela. Es el abuelo del protagonista, y su influencia en él es tan fuerte, hasta ocasionar una identificación no menos fuerte por parte del nieto con ese su abuelo. Hay momentos incluso en que el protagonista cree convertirse en el Búho. La novela así asegura en un nivel ideológico que la lucha continuará a través de las generaciones (aun cuando haya momentos en que cunde el pesimismo). La búsqueda del Búho, la investigación de su muerte y de su tumba, los misterios que se ciernen sobre su destino y su persona en general (¿fue maquis?, ¿transmigró su alma a la de un cura?, ¿es toda imaginación y deseo del protagonista, más que realidad?), todo, en fin, que tenga que ver con su figura arrastra inevitablemente a la novela hacia la región simbólica, en la que ese personaje se trueca en mito, causa, ideal, pueblo y sacrificio.

Ya el Búho apunta hacia la confusión que igualmente seduce la atención y participación del lector. Una vez más, éste tendrá que distinguir constantemente entre realidad y fantasía. En repetidas ocasiones se borra la frontera entre ambas. La atmósfera de sueño y de irrealidad que se entrevé, no sólo en esta confusión, sino asimismo en lo que al simbolismo y al factor temporal respecta, resulta de lo más eficaz para comunicar el mensaje anímico de la novela, su protagonista y su generación. El tema del sexo



Antonio Ferrer.

—frenético, con aire desesperado a veces— complementa esa sensación de angustia con que martillea la novela página tras página el hastío de todo un período histórico. A ratos, la angustia tomará el cauce de un lirismo hondo, especialmente en ciertos pasajes donde el monólogo interior directo alcanzará el nivel prelingüístico (aunque de nuevo, esquivando la complicación excesiva, se limita Ferrer al uso del infinitivo).

Ferrer ha vuelto a su tierra después de uno de esos exilios voluntarios que no lo son tanto.

En octubre del 77, Editorial Zero le publicó una serie de cuentos, *El colibrí con su larga lengua*, que acusan una originalidad verdaderamente impresionante, por integrarse ahí influencias que varían desde el Quijote a Kafka y a la ciencia-ficción. De nuevo el Ferrer que quedó atrás en su obra realista-testimonial, el único que conocía la mayoría de los lectores españoles, se ve ahora superado por el Ferrer más atrevido, más interesado en cuestiones de técnica, si bien el interés ideológico sigue ahí. **Los años triunfa-**

les (1) es la última (pero independiente) parte de una trilogía que, como el exilio español que la engendró, anda dispersa por el mundo. Ahora que la censura por primera vez ha permitido la publicación de una parte de la trilogía, ésta, sin duda alguna, reclamará para España sus dos hermanas, *Los vencidos* y *Al regreso del Boiras*. ■ EUGENIO SUAREZ-GALBAN.

## Prensa

### El PTE presenta su revista en sociedad

El día amaneció soleado y alegre; pero, poco a poco, se fue oscureciendo el cielo, hasta que rompió a llover. Esto supuso un grave "handicap" para la celebración de la fiesta que el Partido del Trabajo daba en el patio de la Escuela de Magisterio, con motivo de la presentación de su nueva revista, "Caleidoscopio". A pesar del frío, de la lluvia inminente y de lo inhóspito del clima, la fiesta en sí fue divertida y ciertamente alegre: en un amplio patio casi colegial, adornado con farolillos y gallardetes como para una verbena, algunos cientos de chicos y chicas muy jóvenes comían sus bocadillos y bebían sus copas y refrescos, mientras escuchaban a miembros del Frente Polisario y a los luchadores argentinos antividelistas; antes había habido proyección de películas de humor y, al mismo tiempo, en un recinto interior, se exhibían fotografías de Alberto García Alix. En el patio había varios puestos de bebidas y otros dedicados a la venta de libros y revistas. Alrededor de las diez, el ambiente se calentó, gracias a la intervención de un conjunto musical madrileño, Kaka de Luxe; estos muchachos —muy jóvenes todos— son uno de los fenómenos musicales más interesantes de nuestro país; hacen un rock duro, que algunos llaman punk, marchoso y divertido, con unos textos poéticos de bastante calidad. Tras ellos actuó Moris, cantante argentino que está entre la balada y el rock, y que ha sabido captar muy bien en sus canciones el duro ambiente madrileño. La gente lo pasó bien y,

### Recitales: Una inflación

La proliferación actual de conciertos y recitales de toda clase de músicas tiene, también, sus contrapartidas negativas. En primer lugar, el progresivo desinterés de las gentes que, ante la imposibilidad de poder asistir a todos ellos, o a una mínima parte siquiera, opta más bien por la retirada total, o reduce a un supuesto acontecimiento insólito su presencia. Habida cuenta, además, de que los tiempos económicos corren difíciles y de que los precios no son siempre razonablemente populares, como la propia canción prometida.

Solamente en Madrid, la pasada semana actuaron, en presentaciones o galas no habituales, nada menos que el siguiente-y-largo-elenco: el canario Juan Carlos Senante, con la novedad de su "elepé" "¿Qué te pasa, tierra mía?" bajo el brazo; en el recinto de la plaza de toros de Vista Alegre —solamente a medio tope de entrada, y muchos de los espectadores sin pasar por taquilla—, que no hace aún muchos meses hubiese sido todo un acontecimiento por la calidad y

cantidad de figuras presentadas: José Antonio Labordeta y Chicoten; Ana Belén y Víctor Manuel; Soledad Bravo y Víctor Luque; Silvio Rodríguez y José Alfonso, acompañado, además, de otros tres excelentes músicos portugueses, entre ellos Fausto y Vitorino.

La realización continúa: el grupo valenciano de "rock" (de cualidades notables) Cotò-en-Pel, y otros de parecidos "Rollos", en la discoteca M and M; un festival, también de "rock" y "jazz", organizado semicalladamente por la marca RCA para promocionar a sus últimos fichajes: Jordi Sabatés y Santi Arisa; Jaime Marques y su cuarteto; Música Urbana, Toti Soler... Y, en fin, last but not least, otro catalán, Pau Riba, que con su espectáculo "Fénix" demostró también estar situado entre los músicos con clase, ideas y "boutades".

¿Demasiado para una semana? Sin duda: no tanto para la vista y el oído como para el bolsillo. ¿No hay quien planifique esto un poco? ■ A. F.

(1) Bilbao: Ediciones Albia, 1978.